

La participación social de las personas, familias, comunidades...: ¿destinatarias o sujetos de la acción de las organizaciones del Tercer Sector?

- *Hay un déficit en la participación de personas usuarias y familiares.*
 - *Un 51% de organizaciones dice que las personas usuarias participan poco o nada en la programación de las actividades y el porcentaje es del 70% en el caso de familiares.*
- *A medida que las organizaciones tienen más personal y mayor volumen económico disminuye la participación de las personas socias.*
- *Uno de los planes con menor implantación es el Plan de Participación.*

Estos datos, entresacados de la síntesis del diagnóstico del Libro Blanco del Tercer Sector de Bizkaia, reflejan una realidad que se viene apuntando en otros análisis sobre el Tercer Sector.

Si bien la participación de las personas destinatarias (y voluntarias, asociadas...) **ha sido una de las señas de identidad del sector y se encuentra en el origen de todas las organizaciones**, hoy en día podemos afirmar que se hace más vivo el reto permanente de preservar nuestra base social y mantenernos orientadas hacia los intereses y necesidades de las personas a las que las entidades queremos servir.

En las asociaciones de barrio, en las asociaciones de familiares o, en general, en todas aquellas que trabajan por mejorar las condiciones de vida de un colectivo o territorio, la participación de las propias personas destinatarias, aun con distintos grados de intensidad, ha abarcado tradicionalmente aspectos como la orientación de la entidad, la intervención, la búsqueda de recursos, la sensibilización... Su compromiso ha sostenido en gran parte las organizaciones que han sido, efectivamente, un canal para vehicular su participación, sus iniciativas, su palabra..., además de un espacio de encuentro o en el que cubrir otras necesidades.

Es verdad que gran parte de esos aspectos se han desdibujado, han perdido intensidad, no se han formalizado al tiempo que se iban formalizando otros.

Pero también, como enseguida veremos, no sólo hay muchas cosas que se podrían hacer sino que hay muchas iniciativas en marcha. Estamos en ello y, seguramente, estamos a tiempo.

Sobre **los desencadenantes** de esta disminución de la participación de las personas destinatarias en nuestras organizaciones hemos hablado muchas veces:

- la transformación de las dinámicas participativas a nivel social (individualismo, ritmo de vida actual, cambios en las motivaciones para participar y en las formas de participación...);
- y, también, la profesionalización de nuestras organizaciones, su rápido crecimiento y la preeminencia de la gestión y la prestación de servicios sobre otras funciones y dimensiones vinculadas también a nuestra identidad como organizaciones.

Pero lo que nos interesa subrayar ahora es **la aventura y el reto** que representa para el sector, en el contexto social actual, articular, impulsar, renovar o reconstruir las tramas participativas: las conexiones internas entre los diferentes colectivos que integran hoy las organizaciones; y el refuerzo de su base social, la conexión con el cuarto sector (con las familias, las redes de apoyo informal) y con aquellas personas que pueden hacer de la organización un cauce para responder a sus necesidades.

Un reto y una aventura que tiene que ver también con la búsqueda de nuestra coherencia como organizaciones y la revisión de los roles que desempeñamos en el espacio social.

En ese sentido, no se trata sólo de pensar cómo articulamos la participación de las personas en las organizaciones. Debemos hacernos otras preguntas: ¿son nuestras organizaciones instrumentos a través de los cuales las personas a las que sirven pueden participar socialmente, impulsar sus propias iniciativas, decir su palabra...?

¿Qué podemos hacer? Algunas claves son:

- Establecer criterios en la intervención que hagan posible ampliar el margen de decisión (autodeterminación, elección) de las personas destinatarias.
- La Ley 12/2008, de 5 de diciembre, de Servicios Sociales contempla algunas previsiones relativas a la participación de las personas usuarias de los servicios sociales. Los códigos deontológicos y los códigos éticos de los que se han dotado algunas organizaciones y redes, contemplan también esta dimensión de las organizaciones desde una perspectiva algo más amplia.

Las personas “usuarias” o “clientes”, deben ser “partícipes” de la intervención, agentes, sujeto individual y colectivo. Si la finalidad de la intervención es que las personas lleguen a ser artífices de su propio camino, ese debe ser también un medio. A participar, se aprende... aprendiendo. Y la intervención social debe posibilitar esos espacios de aprendizaje y error. Si diseñamos intervenciones horizontales, de control o mera prestación de un servicio o consumo de una actividad, ¿hacemos posibles ese tipo de espacios?

- Introducir la participación de las personas, familias, comunidades... destinatarias en la orientación de la intervención que se realiza “con” ellos y, también, en la orientación de la propia organización, habilitando espacios de contraste y encuentro.

Más allá de la mera aplicación de instrumentos como, por ejemplo, las encuestas de satisfacción, debemos establecer un diálogo con quienes tienen algún interés en nuestra actividad, comenzando por aquellas personas a quienes se dirige nuestra intervención, que son quienes, en último término, nos interesan (nuestro principal “grupo de interés”). Un diálogo que vaya más allá de los servicios que se prestan.

- Mantenernos, como personas y como organizaciones, cerca del “lugar social” en el que nacimos, cerca de los intereses y necesidades de las personas, familias y comunidades a las que nos dirigimos.
- Invertir esfuerzos y recursos en preservar la participación en las organizaciones (entidades que han crecido y se han profesionalizado, organizaciones de personas

“afectadas” y sus familiares cuya edad y condiciones de vida han cambiado...), (re)pensándola, motivándola, dinamizándola y reconstruyéndola.

Es decir, rescatando la historia, imaginando colectivamente nuevas oportunidades de participación, abriendo la mirada sobre las necesidades de las personas que van más allá de la percepción de un servicio concreto, equilibrando el apoyo formal e informal, reinventando la ayuda mutua y la acción voluntaria en la vida de las organizaciones.

Debemos reforzar y, si fuera preciso, retomar la conexión entre el tercer y el cuarto sector (familias y redes de apoyo informal, amigas y amigos y vecinos, del barrio y del facebook...), entre las organizaciones que conformamos el tercer sector y la iniciativa social que debe nutrirnos, además de darnos nombre. Debemos recuperar la conexión entre el tercer sector, como expresión formalizada de la iniciativa social, y las personas, familias, comunidades... que deciden organizarse para dar una respuesta a sus necesidades.

- Invertir esfuerzos en preservar el voluntariado y la formación de las y los asociados, voluntarios, profesionales en la cultura y valores de las organizaciones.
- Generar en los equipos profesionales prácticas participativas que reclamen adoptar las mismas prácticas con las personas con las que se trabaja.
- Aprender a reconocer las capacidades de las personas que nos rodean en los contextos en los que vivimos (familia, trabajo, barrio...) y a activar nuestras propias capacidades mediante la colaboración.
- ...

¿Qué estamos haciendo en el sector?

- Incorporar la participación a la planificación y a los códigos de conducta de las organizaciones.
- Impulsar la participación de las personas en situación de exclusión o vulnerabilidad, en encuentros y redes internacionales, para que sen ellas quienes trasladen sus opiniones de manera directa.
- Promover espacios en los que a nivel personal o desde las organizaciones compartimos vida y proyectos con las personas en situación de exclusión o desventaja (empresas de economía social, incorporación de personas a las organizaciones del tercer sector, colaboración con personas inmigrantes en proyectos de cooperación...) y compartir mesa y vida en la calle, en una manifestación, en un comedor social, en una fiesta en una asociación....
- Impulsar o apoyar experiencias en las que las propias personas se agrupan para dar respuesta a sus necesidades de manera formal o informal: bancos del tiempo, grupos de ayuda mutua, hogares compartidos, etc.

Un ámbito en el que se están produciendo nuevas expresiones de participación es el de la ayuda mutua entre personas que cuidan a sus familiares en situación de dependencia, aprovechando en ocasiones las tecnologías de la información y la comunicación.

O en el ámbito de las asociaciones de personas inmigrantes cuyos modelos asociativos recuerdan, en parte, a aquellos espacios más horizontales, de voluntariado y organización colectiva para la promoción de derechos y la cobertura de necesidades de relación, encuentro, ayuda mutua, intercambio de información...

- Impulsar modelos de intervención en los que las propias personas destinatarias toman decisiones autónomamente respecto a cómo desean orientar su vida y refuerzan su iniciativa y su autonomía (que implica también la capacidad de tomar decisiones sobre el propio proyecto de vida).

En el ámbito de la discapacidad intelectual, desde la perspectiva de la autodeterminación o autogestión se están desarrollando varias líneas de trabajo que tratan de incorporar la perspectiva de las propias personas con discapacidad en la búsqueda de la integración y en la orientación de su propio proyecto de vida. Una línea de trabajo muy interesante son los "programas de autogestores".

En este contexto, se está realizando también una reflexión y un planteamiento sobre el derecho de las personas a la autodeterminación y los límites de la intervención de terceros (profesionales, padres y madres...) así como los comportamientos favorecedores de la autonomía y los criterios y mecanismos para la resolución de conflictos que puedan plantearse.

- En el ámbito de la exclusión, desde EAPN Euskadi se ha puesto en marcha un grupo de trabajo sobre participación que pretende definir un marco y estrategias concretas para impulsar la participación de las personas en situación de exclusión. Una reflexión, práctica, que se está impulsando también en EAPN España.
- Las personas mayores están defendiendo y ejerciendo su derecho a participar socialmente y continuar realizando una contribución social, en esa etapa de la vida, desde muy diversos planos. En ese contexto, de Envejecimiento Activo, se están conformando nuevas formas de participación social, voluntariado y asociacionismo de las personas mayores.
- En el ámbito de la cooperación internacional, se está profundizando en modelos de cooperación más horizontales: cooperación Sur – Sur, refuerzo del protagonismo de las contrapartes en los proyectos de cooperación y generación de dinámicas de cooperación que implican una transferencia de conocimiento en las dos direcciones (Norte-Sur o Este-Oeste).
- ...